



Lección Bíblica para la Escuela Sabática

03 de Junio 2017

9 – MÁS QUE VENCEDORES

Estudio de la semana Romanos 8: 26-39

Pr. John J. Pethtel

TEXTO BASE

“¿Pues qué diremos a esto? Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31 RV1909)

INTRODUCCIÓN

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades. Saber de esto nos fortalece para seguir adelante cuando enfrentamos las mayores dificultades y hasta incluso los tiempos más angustiosos. Jesucristo no nos desampara. Él no nos deja como huérfanos. Él viene hasta nosotros a través del Espíritu Santo, incluso cuando no percibimos su presencia (Juan 14:18). Piense en esto: ¿Por qué Pablo enfatiza este mismo punto en Romanos ocho?

Del mismo modo que el Espíritu testifica a nuestro espíritu que somos hijos de Dios, de la misma forma que la esperanza nos sirve en el sufrimiento, de la misma forma que podemos fijar nuestra mente en la gloria futura, también podemos tener certeza de que el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Él hace esto para dar confianza a los cristianos cuando no podemos ver con claridad el camino que debemos escoger, cuando no entendemos el juicio o el propósito del sufrimiento y, por lo tanto, no conocemos los propósitos de la voluntad de Dios. En estos momentos de la vida, el Espíritu Santo viene en nuestro auxilio.

NUESTRAS DEBILIDADES

Nos da orgullo de ser personas fuertes y de confianza en nosotros mismos, que podemos lidiar con lo que venga y lo que acontezca. Pero aclaremos una cosa, es difícil enfrentar las luchas de la vida real, día tras día, percibiendo que nuestra confianza se hace humo durante el sufrimiento. Cuando la apariencia de dureza y el individualismo áspero se desvanecen y nos encontramos con la debilidad humana, ¿cómo seguiremos viviendo con alegría? Usted no encontrará la fuerza necesaria en libros de autoayuda. Esa fuerza viene por el Espíritu Santo que mora en usted.

Hay un moderno “**evangelicalismo**” (pido permiso para usar este neologismo), mezclado de esoterismo (religiosidad mística), que proclama a los cuatro vientos que somos naturalmente fuertes, que tenemos fuerza interior, aduciendo tener una especie de divinidad en nosotros que necesita ser conocida y liberada. ¡ALTO! Es bueno ser alertados: ***Esta enseñanza es satánica, por lo tanto contraria a las Escrituras.***

Estamos de acuerdo con el Pastor y Profesor Hernández Días Lopes, cuando honesta y humildemente reconoce la verdad de que “somos débiles, limitados y contingentes. Tenemos debilidades físicas, emocionales, morales y espirituales. El tiempo esculpe las arrugas de nuestra cara y deja nuestras piernas débiles, nuestras rodillas peladas, nuestras manos caídas y nuestros ojos borrosos (...). Nuestras debilidades nos amargan. Tropezamos en los mismos errores, incurrimos en las mismas fallas y caímos en las mismas trampas. El bien que queremos no lo practicamos, así es que el mal que odiamos, eso hacemos, Somos ambiguos, contradictorios, paradójales. Hay una guerra constante instalada en nuestro pecho, un conflicto permanente en el campo de batalla de nuestra mente (...). Nuestros deseos secretos denuncian la gravedad de nuestra dolencia moral. Nuestros pensamientos íntimos revelan cuanto es lo que el pecado nos afectó. Todos nosotros tenemos los pies de barro. Todos nosotros tenemos nuestro talón de Aquiles. ¡Todos nosotros tenemos debilidades!¹

Entonces, ¿qué es lo que necesitamos para vivir fielmente todos los días como cristianos? Necesitamos del conocimiento de la Palabra de Dios. Necesitamos de valentía. Necesitamos resistencia física. Necesitamos estabilidad emocional. Necesitamos de consistencia en la aplicación de las disciplinas espirituales en el día a día. Necesitamos de la osadía para hablar del Evangelio. Necesitamos de relaciones saludables en saber que los otros nos aceptan. Necesitamos de un dulce espíritu de alegría. Necesitamos de una firme comprensión de la Escritura. Necesitamos de la osadía y claridad en la oración. O sea, necesitamos que el Espíritu Santo esté de hecho y de verdad actuando en nuestro corazón.

De cierta forma, podríamos esperar una respuesta de Pablo ¡por ser débiles! Pero él no lo hace. Él simplemente declara y se incluye a sí mismo. “Debilidad” es una condición de la raza humana; y es la condición de los redimidos. Debilidad no es algo que afecta solo a los cristianos inmaduros, sino a todos nosotros, o entonces Pablo no se habría incluido a sí mismo.

El Espíritu Santo “***nos ayuda en nuestra debilidad***”. De no ser esto declarado en las Escrituras, algunos podrían decir que no necesitan de Él; que podrían hacer todo por sí mismos. Esta no es una buena posición para los seguidores de Cristo, que envió al Espíritu Santo para habitar en nosotros, para hacernos recordar de todas las cosas y estar con nosotros en nuestra debilidad. Él fue enviado por Jesús para que no nos sintiéramos solos, desamparados y sin su ayuda.

Déjeme reiterar que el Espíritu Santo es Dios. Él no es una simple fuerza, energía o poder impersonal. Además, Él no es un tercer Dios – que sería politeísmo y herejía – Él es la tercera persona de la Trinidad Divina. En Romanos ocho, en ningún solo verso, Pablo se refirió al “Espíritu”, o al “Espíritu de Dios” y al “Espíritu de Cristo” (Romanos 8:9). Él nos mostró que sí el Espíritu habita en nosotros, Cristo habita en nosotros – demostrando la unidad en la Divinidad (8:9-10).

¹LOPES, Hernandes Dias. *Romanos — El Evangelio Según Paulo*. São Paulo: Editora Hagnos, 2015, pp. 204/205.

LLAMADOS PARA UN PROPÓSITO

Dios está trabajando en todos aquellos que aceptan la redención proporcionada por Su Hijo, Jesucristo. Y esta no es una obra pasajera, sino una obra con el propósito de llevarnos a la Gloria. Sin embargo en la realidad la vida es muchas veces confusa.

Nosotros tomamos malas decisiones, pecamos contra Dios, experimentamos provocaciones, lidiamos con relaciones quebrantadas, enfrentamos dolencias y enfermedades, mientras que al mismo tiempo intentamos leer la Palabra, obedecer a Cristo, adorar, participar de los programas de la Iglesia, tener comunión con los santos, orar, testimoniar y ofrendar. ¿Cómo estas realidades disonantes pueden ser la experiencia de las mismas personas? ¿Qué encontramos en Romanos 8:28 que nos libera de vivir bajo la miseria de la caída? Veamos:

1. Una certeza – “Sabemos”

Pablo utiliza palabras griegas que son traducidas como “saber”. La primera implica conocimiento experiencial o podemos llamarlo conocimiento relacional. La otra palabra se concentra en los hechos en cuestión. Esta es una palabra usada en este pasaje paulino y es usado de forma enfática en esta frase. Él está lidiando con hechos, no suposiciones, dudas o esperanzas vanas.

“Y sabemos que” nos saca del reino del miedo y de la ansiedad y nos coloca en terreno sólido. *“Nosotros sabemos”* que Dios está trabajando en cada detalle porque *“el Espíritu también nos ayuda en nuestra debilidad”* (8:26). Él no depende de nuestro éxito para trabajar en nuestro favor sino en ayudarnos en las múltiples dificultades que enfrentamos en este mundo caído.

2. Una audiencia definida – *“de aquellos que son llamados según su propósito”*

La promesa de Romanos 8:28 no es para todos. Hay un límite específico, una audiencia definida para quien Dios trabaja para el bien. Pablo explica esto subjetiva y objetivamente. Él dice que *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*.

Ninguno de nosotros se atrevería a pensar que amamos a Dios como debemos o tan consistentemente como deberíamos. Estamos aún en proceso de santificación con relación a nuestro amor por Él. Entonces, ¿qué es lo que quiere decir Pablo con esta acción bondadosa a favor de los cristianos?

1. Amar a Dios no implica tener nuestras propias definiciones de Dios. Debemos amar a Dios como Él Se reveló a nosotros en las Escrituras. No tenemos libertad para amar a Dios con nuestra imaginación.

2. El amor es operado por el Evangelio. No creamos ese amor ni lo conjuramos por ciertas prácticas religiosas. *“Nosotros le amamos porque Él nos amó primero”* (1 Juan 4:19). Nuestro amor por Dios fluye de Su amor por nosotros demostrado en Jesucristo.

3. El amor se concentra en el propio Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo. En vez de definir nuestros afectos sobre los beneficios del relacionamiento con Él, amar a Dios significa que lo amamos por quién es Él.

4. El amor cambia los afectos. El amor propio impulsa la vida, las prioridades, las conversaciones, las alegrías y las satisfacciones. Reemplazar nuestro amor propio por el amor de Dios cambia esas prioridades, alegrías y vida.

¿Qué quiere decir Pablo con *“de acuerdo con su propósito”*? La palabra “propósito” implica el plan especial de Dios o su designio divino para con todos los caídos hijos de Adán. Entonces, ¿cuál es ese propósito? Es de traer liberación del pecado a través del Evangelio. O sea, nos transporta de la condición de hijos de Adán (el primer Adán), hacia el status de hijos de Dios, por adopción, por medio de la obra regeneradora propiciada por Cristo (el segundo, o mejor dicho, el último Adán). Este propósito de Dios en la vida de los salvos se explica en detalle en el versículo siguiente: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;”*. Hay un plan doble en este llamado divino.

1º Él nos transforma a la imagen de Jesucristo. El punto de partida es la **justificación**, en la secuencia viene la obra de **santificación**, que encuentra su conclusión en la **glorificación**. ¡Él nos salva para amoldar nuestros pensamientos, actitudes, estilo de vida, conversaciones y nuestro propósito de vida de modo que alcancemos la plenitud de Su Hijo! Significa que Dios hace los que es necesario para que nosotros nos amoldemos a la imagen de Jesucristo.

2º Jesucristo, el Hijo, tendrá el primer lugar entre todos nosotros. Él tendrá la preeminencia, como Pablo dice a los Colosenses (1:18), lo que significa que toda la eternidad se concentrará en la gloria del Hijo.

3. Los parámetros – *“todas las cosas”*

La vida no es fácil. Cuando nacemos el Creador no firmó un contrato con garantías de que solamente experimentaríamos lo que hallamos que es bueno, benéfico, saludable y satisfactorio. La vida tiene experiencias positivas y negativas, lindas y feas, éxitos y sufrimientos, de riqueza y de pobreza, de victoria y de derrota, de superación y de tentación, de aceptación y de rechazo, de bonanza y de tempestad, en fin, de abundancia y de escasez.

¿Cómo encontrar sentido a todo esto?

1. Vivimos en un mundo caído y entonces continuamos siendo afectados por la caída.
2. La redención en Cristo revierte en última instancia los efectos de la caída.
3. Nuestro Padre vé todo y es soberano en todo. Su soberanía alcanza al mas pequeño de los seres vivos y cosas creadas, incluso el complejo universo – y eso, tanto en el aspecto personal, como en lo global.
4. La única manera de dar sentido al sufrimiento, a la tragedia, al terrorismo, a la pérdida, a la persecución, a la destrucción y al fracaso, se encuentra en la certeza de que nuestro Padre está trabajando en realizar algo mucho mayor y mejor de lo que podemos comprender: la **glorificación**.

4. El objetivo – **“todas las cosas le ayudan a bien” (Rom 8:28)**

La expresión **“dispone todas las cosas”** (NVI), o **“ayudan”** (RV), o aún **“suceda para el bien”** (NBD), describen que la acción de Dios está en vigencia (demostrado por el uso del tiempo presente). Una orquesta está compuesta de diferentes instrumentos que hacen sonidos muy diferentes, pero cuando trabajan juntos, producen tonos increíblemente armoniosos que nos emocionan. En tanto, la escena que Pablo describe es aún más intensa. Mientras los músicos se esfuerzan y hacen lo mejor para armonizar. Circunstancias y acciones de la vida no. Aquí está la gloria de Dios. Situaciones y experiencias conflictivas en la vida – del bien y del mal, justas y pecaminosas, éxitos y fracasos – son tejidas en un instrumento para el bien en la vida del cristiano. Es de esta magnífica forma que Pablo describe el actuar de Dios en todas las situaciones de nuestra vida.

¿Qué quiso decir Pablo quiere decir con “bien”? ¿Esto significa que tendremos todo el dinero que necesitamos? ¿Alcanzaremos el éxito en todos nuestros esfuerzos? ¿Tendremos siempre una salud robusta? ¿Seremos amados y aceptados por todos? Basta dar una mirada a los varios personajes que encontramos en las Escrituras, bien como en la historia cristiana, para ver que no. Lea el resumen que se encuentra en Hebreos 11, donde hay tanto grandes ganancias como grandes pérdidas. El vocablo **“bien”** no puede ser definido en términos de salud, riqueza, éxito y aceptación. Es algo mucho mayor. Algo que no sucumbe al óxido, que no se pudre, decae o mancha con la edad. El **“bien”** al cual Pablo se refiere es la conformidad con la imagen de Cristo y la preeminencia de Jesucristo en todas las situaciones. Él contiene tanto el presente – el proceso en curso en la santificación – como también la conformidad final y definitiva en la gloria futura.

LA SOBERANÍA DE DIOS Y LA “CADENA DE ORO” DE LA SALVACIÓN

Decir que nuestro texto de estudio y el mensaje que él carga, sea controversial, es como que llueva sobre mojado. Hay una manera diferente de entender este texto a la luz del argumento general de Pablo. Consideraremos esta alternativa hoy. El primer aspecto a considerar es lo que llamamos de “cadena de oro” de la salvación, que comienza con la presciencia de Dios y termina con la glorificación. La imagen que sigue ayuda a ilustrarlo:

LA CADENA DE ORO DE LA REDENCIÓN ROMANOS 8:28-30



1. Prescencia.

¿Cómo la prescencia es usada en el Nuevo Testamento? Encontramos este término siete veces: dos veces en relación al hombre y la restante relacionada a Dios. Es seguro decir que la prescencia del hombre difiere infinitamente de la de Dios. La palabra significa literalmente “saber antes, saber de antemano”. La prescencia divina, en este caso, explica la naturaleza de este plan con amor soberano y redentor. ¡Para Él conocernos de antemano significa que Dios colocó Sus afectos sobre nosotros incluso antes de que el mundo comenzara!

2. Predestinación

La raíz de la palabra significa definir límites, determinar antes, definir de antemano. La predestinación es una doctrina pastoral. Aquí el objetivo y el propósito definitivo de Dios en la predestinación antes de la eternidad y redención en un punto del tiempo: para que usted sea como Jesús. Debemos recordar que en las Escrituras, y especialmente en la teología paulina, Jesucristo es el último elegido, y las personas individuales se vuelven elegidas, no por un decreto divino eterno de Dios, sino uniéndose a Cristo por la fe. En otras palabras, Dios nos predestinó para la Salvación, por medio de la aceptación de la obra de Cristo Jesús en nuestro favor en la Cruz del Calvario. Esta es la salvación por Gracia, por medio de la fe, conforme se proclama en Efesios 2: 8-9. En verdad, la obra de salvación en la cruz tuvo el poder de alcanzar para

salvar a todos los caídos, sí, porque *“la gracia de Dios se manifestó salvadora a todos los hombres”* (Tito 2:11; Juan 3:16; 1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9). Pero no es menos cierto que no todos aceptaron tal Gracia, de aquí la pregunta que suena por los siglos de los siglos; *“¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviéremos en poco una salvación tan grande?...”* (Hebreos 2:3).

3. Llamado

La acción de gracia de Dios en llamar pecadores al arrepentimiento propicia su justificación. La justificación es un acto legal de Dios. Aquellos que fueron justificados y aceptaron este favor inmerecido, pasan a caminar en la vereda de la santificación, experimentando, por fin la tan soñada glorificación. Notemos que todos los hombres son llamados a arrepentirse y a creer en el Evangelio. Mientras tanto, no todos aceptan. Pero tal rechazo no proviene de un decreto previo de Dios para seleccionar unos para vida eterna y otros para condenación eterna. A todos se les da la libertad de elegir, con la facultad de aceptar o rechazar la oferta de perdón. Precisamente porque el texto es controversial, algunos sin rigor hermenéutico, pero con ingenio, tanto como con una inconsistente construcción teológica, acuñaron las expresiones *(i)* “llamado en general”, y aún *(ii)* “llamado eficaz”.

4. Justificación

Justificación es un término legal, por el cual Dios declara pecadores como justos a través de la imputación de la justicia de Jesucristo sobre sus vidas. Los que están en Cristo ya no son más culpables delante de Dios y mucho más, son vistos como justos a través de la imputación de la justicia de Cristo en su favor.

5. Glorificación

Glorificación es el punto culminante de la obra redentora de Cristo, en el cual todos aquellos por que aceptaron Su muerte sustitutiva recibirán cuerpos resucitados, completos para la eternidad.

¿Puede percibir como cada eslabón de la cadena de oro de la salvación es importante para usted? Su seguridad está cimentada en la acción de Dios en su favor. El nivel de nuestra actuación y fidelidad en la vida cristiana fluye y refluye con las estaciones de la vida, pero Dios es fiel; Su Gracia es inmutable. Si quisiéramos tener la seguridad, entonces vamos a pensar con detención y fructificación, sobre la acción de Dios en el pasado, presente y futuro. Veamos lo medular de la obra redentora de Cristo y de la eficacia de Dios llamándonos de las tinieblas hacia Su Reino, así como Jesús llamó a Lázaro de los muertos hacia la vida. No podemos y ni debemos intentar apaciguar a Dios con nuestras obras de justicia. En vez de esto, confiaremos completamente en la obra justificadora de Jesucristo. Y cuando nos ocupamos con perseverancia, viviendo como cristianos verdaderos, en el momento oportuno disfrutaremos la glorificación. Ve a esto como verdadero, ya realizado en Cristo Jesús. Entonces, ¡comience a cantar sobre la Gracia de Dios!

YO SOY DE ÉL Y ÉL ES MÍO

Frente a las acusaciones y de la condenación, la obra definitiva y la Gracia de Dios en Cristo nos asegura la salvación. ¿Cómo Él nos confirma que somos Suyos y Él es nuestro?

“¿Quién acusará a los que Dios ha escogido? Dios es el que justifica”. (Romanos 8:33 NVI). ¿Quiénes son los acusadores? Ellos son varios. El primero es interno: nuestra propia conciencia. Es esa búsqueda introspectiva que viene con mucha evidencia del por qué es que usted no vive bajo el favor de Dios sino que bajo Su Ira.

En segundo lugar, Satanás es conocido como *“ha sido expulsado...el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche, delante de nuestro Dios.”* (Apocalipsis 12:10 NVI). El lanza los dardos ardientes de la acusación, sugiriendo un pensamiento aquí, una actitud allí, una acción hecha con rabia, una palabra dicha con amargura, un hábito recurrente y dudas sobre la suficiencia de Cristo. Aunque sea un enemigo externo, nos ataca a través de nuestra mente.

Pablo responde muy simplemente a las acusaciones de conciencia a Satanás y al mundo. No son nuestras obras que nos justifican. No es nuestra afiliación a una Iglesia que nos justifica. No es nuestro servicio y nuestras buenas acciones que nos justifican. Dios y tan solo Él es quien nos justifica por medio de Cristo Jesús. ¡Aleluya!

CONCLUSIÓN: NADA NOS PUEDE SEPARAR

“¿Quién nos separará del amor de Cristo?”. Nada nos puede separar del amor de Cristo.

Vamos a pensar en los destinatarios originales de Pablo. Los cristianos de Roma. Estos, con excepción de aquellos de origen judío, salieron de la idolatría y del paganismo. Una divinidad amorosa era extraña para ellos. Mientras que en su idolatría, estas personas nunca habían conocido la seguridad, el amor, la compasión o el favor de sus dioses.

¡Entonces llegó el Evangelio y el amor de Jesucristo! Este “amor de Cristo”, apunta hacia la cruz. Vea al Hijo de Dios en pie en su lugar, ¡soportando la ira divina en su lugar! Veálo allí, distante y sintiéndose abandonado por el Padre, cuando se volvió pecado por nosotros, ¡para que fuésemos hechos justicia de Dios en Él! Veálo separado del Padre por la maldición del pecado – nuestro pecado – ¡que Él llevó en sus hombros! Su amor lo envió a la cruz; Su amor lo mantuvo en la cruz hasta que Él exclamara: *“¡Consumado es!”*. Su amor lo acompañó cuando Él se levantó de la tumba y subió a la diestra del Padre para continuar intercediendo por nosotros. Apenas este conocimiento – este conocimiento intenso y experiente del amor de Cristo – es precisamente lo que Pablo oró para que los cristianos pudiesen entender.

No hay inconstancia en Su amor. Él no cambia con las estaciones de la vida o altera con las experiencias que usted enfrenta. Nada podrá separarnos del amor de Cristo. ¡Qué noticia más maravillosa!

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cómo nos ayuda el Espíritu Santo nos ayuda en nuestras debilidades?
2. ¿Cómo podremos conocer el amor de Cristo?
3. ¿Cómo podemos ayudar a otros a conocer del amor de Cristo?
4. ¿Cómo se puede conciliar la elección de toda la humanidad para la salvación (Juan 3:16; Tito 2:11; 1 Timoteo 2:4 y 2 Pedro 3:9) con el hecho de muchos se perderán? (Lea Juan 2:11-13)
5. ¿Tenemos certeza de nuestra salvación?
6. ¿En qué debe creer alguien para ser salvo?
7. Reflexione sobre los tres aspectos de la salvación conocidos como (i) justificación, (ii) santificación y (iii) glorificación. Explique brevemente cada uno de ellos.

Pr. John J. Pethtel- Autor
HCC/EMA/MMT – Traducción/Revisión/Edición.